

mas al Señor para asistiros con su gracia particular, que la humilde desconfianza de sí mismo; y por el contrario, ninguna otra le irrita tanto como la seguridad presuntuosa. Si quieres mantenerte en gracia, huye las ocasiones.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN PEDRO, obispo de Alejandria, en la misma ciudad; el cual adornado de todas las virtudes, por decreto de Galerio Maximiano fué degollado. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MARTIRES FAUSTO presbítero, DIDIO Y AMMONIO, los cuales fueron tambien martirizados en la misma persecucion y ciudad de Alejandria (juntamente con su venerable pastor S. Pedro Alejandrino.)

LOS SANTOS FILEAS, ESIQUIO, PACOMIO Y TEODORO, obispos de Egipto, con otros seiscientos y sesenta, igualmente en la misma ciudad de Alejandria; que por el cuchillo de la persecucion pasaron al cielo. (Segun Baronio, acaeció su muerte el año de 310.)

SAN MARCELO, presbítero, en Nicomedia; el cual en tiempo de Constancio siendo despeñado por los arrianos desde un elevado risco, murió mártir.

SAN BELINO, obispo y mártir, en Padua. (Murió á manos de los herejes por los años de 1149. Y por sus muchos milagros justificados competentemente, el papa Eugenio IV lo colocó en el catálogo de los Santos.)

SAN SIRICIO, papa y confesor, en Roma, esclarecido en doctrina, piedad y zelo por la religion; el cual condenó á varios herejes, y con muy saludables constituciones restableció la disciplina eclesiástica. (Sucedió al papa S. Dámaso en 1.º de diciembre del año 385. Gobernó la Iglesia con suma prudencia, despues del cisma tercero, y brilló con todas las virtudes apostólicas. Escribió cartas instructivas á varios obispos sobre puntos de disciplina, y es célebre sobre todas la que dirigió al metropolitano de Tarragona, llamado Himerio, carta considerada por los criticos como la primera epistola decretal que debe reconocerse por verdadera. Ordenó los Intersticios del tiempo para las órdenes, y persiguió á los maniqueos.)

SAN AMADOR, obispo, en Autun. (Gobernó esta Iglesia en el siglo vi, de cuyo territorio acabó de desterrar los restos de la idolatria. Estuvo unido con los vinculos de la amistad con el papa S. Silverio, al cual consoló en el destierro con cartas y auxilios de todas clases. Fué favorecido con el don de milagros.)

SAN CONRADO, obispo, en Constanza. (Nació de la ilustrisima casa de los Güelfos en Alemania, que tantos principes honraron con expediciones y hazañas militares, y dignidades soberanas. Conrado fué santo desde la cuna. Cuando recibió las sagradas órdenes le confirie-

ron la dignidad de preboste de la catedral de Constanza, que era la primera silla despues de la episcopal: y muerto en 934 el obispo, fué unánimemente elegido para sucesor suyo, no obstante su resistencia. Siendo ya entonces muy frecuentes las peregrinaciones á Jerusalem, S. Conrado visitó tres veces los lugares santos, siendo sus viajes verdaderas peregrinaciones de penitencia y devocion. Infatigable fué en consolar y socorrer al pobre, en instruir y exhortar á su grey. Recibió el galardón de sus virtudes en el año de 976, habiendo sido obispo cuarenta y dos; y el Señor ha hecho glorioso su sepulcro con muchos milagros. Fué canonizado por Calixto II.)

SAN SILVESTRE, abad, fundador de la congregacion de los monges *Silvestrinos*, en Fabriano en la Marca de Ancona. (S. Silvestre Gozzolini, nació de noble familia en Osimo ú Osmo en Italia en el año de 1177. Estudió leyes y teologia en Bolonia y Padua, y fué presentado canónigo en su patria. Su celo en reprender los vicios le adquirió enemigos, y hasta su obispo á quien creyó deber advertir algunas negligencias, se declaró perseguidor suyo. La vista del cadáver de un hombre que habia sido admirado en vida por su belleza, acabó de separarle enteramente del mundo. Partió pues secretamente de Osimo, y se retiró á un desierto situado treinta millas distante de la ciudad, á los cuarenta años de su edad. Por satisfacer las importunidades de otros erigió un monasterio en 1231 en el monte Fano, á dos millas de Fabriano, en la marca ó marquesado de Ancona. En esta casa estableció la regla de S. Benito sin mitigacion alguna; y en 1248 obtuvo de Inocencio IV la confirmacion de su instituto. Vivió hasta ver en Italia veinte y cinco monasterios de su orden, dejando á sus discipulos herederos de su espíritu de penitencia y oracion. Murió tal día como hoy del año 1267. Dignóse el Señor honrar su tumba con varios milagros.)

EL DICHOSO TRÁNSITO DE SAN BÁSOLO, confesor, en la diócesis de Reims. (Murió en el desierto, despues de haber pasado cuarenta años en una capilla que edificó en él, por los años de 620. Su nombre llegó á ser célebre por los muchos milagros obrados por su intercesion.)

SAN STYGLANO (ó ESTILANO), anacoreta, y esclarecido en milagros, en Adrianópolis en Paflagonia.

SAN NICÓN, monge, en Armenia. (San Nicon, por sobrenombre *METANOITA*, fué natural de Ponto, y siendo aun jóven, se retiró á un monasterio llamado Piedra de Dios. Despues de doce años de estudio y penitencia, fué destinado por sus superiores al ministerio de la predicacion; y hablaba de la virtud con una uncion tal que nadie podía resistir el efecto de sus conferencias. Pasó á Creta á predicar la palabra de Dios, isla dominada entonces por los sarracenos, y todos sus sermones los principiaba con las palabras *Metanoite* ó *Haced penitencia*, por cuya causa se le dió este sobrenombre. Hizo admirables conversiones; y habiendo predicado en Creta cerca de veinte años, anunció despues la divina palabra en el Peloponeso, Acaya, Epiro y otras partes de la Grecia, confirmando su doctrina con milagros. Murió en el año de 998.)

LOS DESPOSORIOS DE NUESTRA SEÑORA.

TODA la vida de nuestra dulcísima madre y reina María santísima está llena de preciosos ejemplos de virtud, en que tienen los cristianos una escuela completa para ordenar su vida, según las reglas del Evangelio. Pero nuestra madre la Iglesia ha elegido de entre todas ellas las mas excelentes, y en que se manifiesta con mas esplendor aquella admirable plenitud de gracias de que adornó el Espíritu Santo á esta dichosa criatura para proponérselas á sus hijos como objetos de instruccion, de devocion y de ternura. Por esta causa ha destinado dias señalados á celebrar su concepcion purísima, su natiuidad, su presentacion en el templo, sus dolores, su asuncion gloriosa, y con las mismas miras celebra en este dia sus sagrados desposorios. En ellos hay una parte que pertenece á lo historial, y otra que toca á lo misterioso: por tanto, referiremos lo primero, y despues reflexionaremos sobre las altas disposiciones de la divina Sabiduria, deduciendo la instruccion correspondiente para arreglar nuestras costumbres. En uno y otro tendremos por norte la historia evangelica en lo poquísimo que habla de la santísima Madre de Dios, y los dichos y sentencias de los Padres de la Iglesia.

Todos sabemos, que habiendo llegado aquel tiempo dichoso, prometido por Dios, anunciado por los profetas, y deseado de los patriarcas, en que una mujer fuerte habia de quebrantar la cabeza al dragon infernal, y en que concibiendo una vírgen, habia de parir un hijo llamado Manuel, Dios fuerte y principe de paz, que destruyese el imperio que por el primer pecado habia adquirido el demonio sobre el linaje de los hombres; fué concebida María santísima en el vientre estéril de Sta. Ana, y prevenida, según se cree piadosamente, con las bendiciones de Dios; de manera, que no tuvo en su alma el mas ligero dominio la infeccion del primer pecado. Su natiuidad llenó de alegría los cielos y la tierra; aquéllos porque ya se les disponia la reparacion de los conciudadanos que habian perdido en los ángeles rebeldes, y á ésta porque ya se la acercaba el tiempo de bendicion en que se la habia de abrir comercio con el cielo. Alimentóse la santísima Virgen en sus primeros años según el método usado de la naturaleza, hasta que teniendo la edad competente fué llevada al templo y consagrada á Dios, según la costumbre de los hebreos. S. Gregorio Niseno, sobre la fe de un incierto autor á quien cita en la oracion de la natiuidad de Jesucristo, afirma, que luego que María santísima dejó el pecho de su madre fué llevada



LOS DESPOSORIOS
DE NTRA. SRA.

al templo, consagrada á Dios, y educada por los sacerdotes en aquellas santas mansiones á semejanza de Samuel. Semejante á esto es lo que se lee en la tragedia intitulada: *Cristo paciente*, que se atribuye mal á S. Gregorio Nacienceno. Lo mismo da á entender Nicéforo, diciendo, que siendo de tres años fué presentada al templo, y que pasó once en el Sancta sanctorum. Esta especie nada tiene de extraño; pues en el capítulo 38 del Exodo hallamos que algunas mujeres dormian á la entrada del tabernáculo. En el libro 4 de los Reyes, capítulo 11; y en el libro 2 del Paralipómenon, capítulo 22, se lee que Josabet, hija del rey Joram, mujer del pontífice Joiadas, habitó seis años en la casa del Señor, juntamente con Joás y con el ama que la habia criado. De Ana profetisa insinua lo mismo el Evangelio de S. Lucas, capítulo 2; y S. Ambrosio, lib. 1 de *Virgin.*, capítulo 3, párrafo 12, afirma, que en el templo de Jerusalem habia vírgenes destinadas al servicio de las cosas santas. Como quiera que sea, la tradicion de la Iglesia nos enseña que María fué presentada al templo, y que viviendo allí, hizo voto de perpetua virginidad. En órden á esto último son muchos y muy brillantes los testimonios de los santos Padres, y entre ellos el de S. Agustin en el libro de la santa Virginidad, capítulo 4.

En este estado permaneció María santísima ejercitándose en todas las virtudes con tanta gracia, que tenia edificados y admirados á los sacerdotes. Como el Padre Eterno la tenia elegida por hija amada, el Verbo divino la tenia destinada por su madre, y el Espíritu Santo para su esposa, toda la santísima Trinidad, de comun acuerdo, habia llenado de dones sobrenaturales á esta santa niña. Echábase de ver en su modestia virginal, en su hermosura sobrehumana, en su castidad angélica, en la inocencia de sus costumbres, y en la consumada perfeccion de todas sus obras, que aquella niña distaba tanto de las demás, como dista de lo sobrenatural lo terreno, bajo y despreciable. Amábanla y venerábanla todos; y los sacerdotes, que con mas atentos ojos veian su virtud y estudiaban las profecias, encontraban en aquella santa niña un sugeto muy á propósito para que por ella tuviesen fin las prolongadas esperanzas de todo el pueblo de Dios. Era en él una especie de religion haberse de casar los jóvenes y las doncellas, en llegando á determinado tiempo; porque como esperaban recibir el Mesías prometido por medio de la seminal propagacion, el culto de su religion interesaba en ello. Por tanto; cuando las doncellas que estaban en el templo llegaban á ser casaderas, y carecian de padres que dispusiesen sus bodas, los mismos sacerdotes las buscaban maridos, segun las circunstan-

cias de la ley, con quienes pudiesen contraer matrimonio. María santísima había quedado sin padres, según afirma Cedreno, teniendo solo tres años de edad: había crecido en el templo hasta la edad de trece años, ó de catorce, como quieren otros, y era ya tiempo de que los sacerdotes determinasen su colocación, desposándola con un varón justo de su misma estirpe, que mereciese tener en su compañía una doncella de tan rara hermosura y de tan extraordinarias virtudes. Los sagrados Evangelios solamente nos dicen que María se desposó con José; pero callan enteramente las particularidades y circunstancias que ocurrieron en sus desposorios. Nicéforo, en el libro 1, capítulo 7, refiere algunas cosas: S. Gregorio Niseno adopta también alguna otra noticia en la oración de la Natividad: lo mismo hacen S. Juan Damasceno, y S. German, arzobispo de Constantinopla; pero en donde se halla una relación individual y maravillosa de estos desposorios, es en el libro de *Ortu Virginis*, que ha solido atribuirse á S. Jerónimo. En esta obra se dice:

Que habiendo llegado las vírgenes que estaban en el templo desde su presentación á edad proporcionada para casarse, mandó el sumo sacerdote que se fuesen á casa de sus padres para que las destinasen al matrimonio. Estaban á la sazón todas las doncellas casaderas en una pieza del santuario, y oída la voz del sacerdote, obedecieron con la mayor sumisión, saliéndose de allí todas, menos María santísima que se quedó en el templo. Como sabían muy de antemano su humildad, su obediencia, y todo el prodigioso conjunto de virtudes que Dios había depositado en su alma, y que no era capaz de oponer á sus órdenes la mas mínima resistencia, quedaron los sacerdotes confusos. Llegáronse á María para saber de su boca misma qué causa había tenido para obrar de la manera que obraba; pero cuánta fué su sorpresa cuando oyeron de aquellos sagrados labios que había hecho voto de virginidad, consagrando esta preciosa joya de su alma y de su cuerpo al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Dios de sus padres. Una nueva tan extraordinaria como inesperada los dejó enteramente confusos; porque como en todos los fastos del templo no había ejemplar de semejante acción, se hallaban embarazados sin saber qué hacerse. Obligarla á casarse, entregando un cuerpo consagrado á Dios á la potestad y uso de un hombre mortal, lo juzgaron un horrible sacrilegio; y á la verdad que no iban engañados en semejante juicio. Dejar habitar en lo interior del templo y entre los sacerdotes á una doncella sumamente hermosa y en la flor de su edad, ni había ejemplar, ni parecía decente. El mismo hecho de haber consagrado á Dios su virginidad

una doncella en un pueblo en que se tenía por infamia la esterilidad, y en que las mujeres no se consideraban venturosas mientras que no se veían casadas, porque el espíritu de su ley y las promesas de Dios engendraban en ellas semejantes ideas, aumentaba la dificultad del caso; pues no parecía creíble que hubiese obrado de aquella suerte tan santa doncella á no estar inspirada de Dios. Para resolver sobre una materia tan nueva y tan difícil se juntaron todos los sacerdotes y ancianos de Jerusalem, y persuadidos á que Dios no rehusaría contestar á una consulta que se le hiciese sobre materia que había ordenado su voluntad divina, se resolvieron á esto. Hízose así, y salió una voz del tabernáculo, que mandaba: *Se juntasen todos los descendientes de David en el templo con varas en las manos, y aquel que, según las profecías de Isaías, se hallase haber florecido su vara, y que sobre él bajaba el Espíritu Santo, se juzgase que era el elegido del cielo para esposo de María.* Juntáronse todos los descendientes de David; y entre ellos se advirtió que floreció la vara que S. José tenía en la mano, y que el espíritu divino bajaba sobre su cabeza. Regocijáronse los sacerdotes viendo cuán bien les había salido su consejo, y en su consecuencia fué san José el hombre venturoso á quien se le entregó por esposa aquella preciosísima doncella.

Este modo maravilloso de verificarse los desposorios entre María santísima y S. José está deducido de unos libros apócrifos; conviene á saber, del Evangelio de la natividad de María en el capítulo séptimo; y del proto-evangelio de Santiago en el capítulo nono. De aquí bebieron Eustaquio Antioqueno, Epifanio y S. Gregorio Niseno cuando adoptan estas mismas noticias en sus obras; pero de todo ello no se puede tener otra cosa por cierta é indubitable, sino el que de esta relación nació la costumbre de los pintores que representan á S. José con una vara en la mano cubierta de flores. Es cierto que la piedad no encuentra repugnancia en que Dios haya obrado estas y mayores maravillas en obsequio de su Madre santísima, y de su padre legal ó putativo; pero no es lo mismo no ser un hecho repugnante, que el ser verdadero y auténtico. La sólida piedad nos enseña que todas las criaturas juntas del mundo no son capaces de amar tanto las grandezas de María, como su esposo y su Dios, el Espíritu Santo. Es de fe que los sagrados Evangelios están dictados por él: en ninguno de ellos se hace mención de estos prodigios para que María santísima contrajese matrimonio; y no es creíble que si hubieran sido verdaderos, los hubiese despreciado en su historia el mismo Dios que la ordenaba para su Iglesia. Tenemos,

pues, que este hecho no es auténtico é incontestable, y que solamente tiene su origen en una piedad poco reflexiva que quiso preferir una maravilla á la misma verdad. Los santos Padres solamente mencionan lo que refiere el Evangelio; conviene á saber, que Maria santísima se desposó con un varon justo, de la familia de David, llamado José. Sobre este hecho cierto forman sus sólidas consideraciones, y de ellas nace nuestra instruccion y el mayor respeto y veneracion á los decretos de la divina Providencia. En esta admiran los santos, cómo habiendo hecho Maria santísima voto de virginidad, y habiéndola de conservar perpetuamente, dispuso que Maria se desposase con José. Unos son de parecer que la santa Virgen comunicó anticipadamente con el santo esposo el voto de virginidad que habia hecho, y que á su imitacion hizo lo mismo S. José: otros, y entre ellos S. Agustin, juzgan que Maria santísima se desposó del modo comun y ordinario entre los hebreos, poniéndose en manos de la divina Providencia, que no habia de permitir la relajacion de un voto que el mismo Dios la habia inspirado. Pero como quiera que fuese, todos los santos Padres producen varias causas por donde se manifiesta que fué convenientísimo el que estuviese casada la que habia de ser madre de Dios. El glorioso Sto. Tomás de Aquino las recogió y comprendió todas en la tercera parte, quaest. 29, artic. 1, distribuyéndolas por clases con el método y claridad que acostumbra. En el lugar citado dice así:

«Fué conveniente que Cristo naciese de una virgen que estuviese desposada, ya por lo que respecta al mismo Jesucristo, ya por lo que mira á su Madre, y ya por lo que conduce á nosotros. Por lo que respecta á Jesucristo hay cuatro razones: la primera, para que no fuese despreciado de los infieles, como si no hubiese nacido de legitimo matrimonio; por lo cual dice san Ambrosio sobre el capítulo primero de S. Lucas: *¿Qué razon habria para culpar á los judíos ni á Herodes, si estos hubiesen perseguido á un hombre procedido de un adulterio?* La segunda, para que la genealogía de Jesucristo se tejiese por medio del varon, segun el orden acostumbrado; por lo cual dice S. Ambrosio sobre el capítulo tercero de S. Lucas: *El que vino al siglo, debió presentarse y descubrirse segun el método y costumbre del mismo siglo, el cual, ya sea en el senado, ya sea en las curias y sesiones de las ciudades, no reconoce dignidad de linaje sino en la persona del varon: á esto se llega tambien la costumbre de las sagradas Escrituras, que siempre procuran buscar el origen por medio del varon en las genealogías.* La tercera razon de parte de Jesucristo para que naciese de virgen desposada, fué para que el mismo Je-

sucristo; siendo niño, tuviese la tutela y proteccion de un varon justo; de modo, que el diablo hallase impedimentos para ejercitar en el niño Jesus toda la vehemencia de su malignidad: y por eso dice S. Ignacio que fué desposada Maria, á fin de que su parto se le ocultase al diablo. La cuarta razon es para que Jesus fuese criado y alimentado por José, por lo cual fué llamado padre suyo, como si se dijera: el que le cria. Fué tambien conveniente por lo que respecta á la Virgen: lo primero, porque por esta providencia se libertó de la pena que daban los hebreos á las mujeres adúlteras; que era apedrearlas; y esta misma razon señala S. Jerónimo: lo segundo, para que por el hecho de estar casada se libertase de la infamia; por lo cual dice S. Ambrosio sobre S. Lucas: *Que fué desposada Maria para que no la calumniasen con la infamia de haber perdido la virginidad, como lo pudieran haber hecho viéndola soltera, y al mismo tiempo llevar en su vientre señales de casada.* Lo tercero, para que en los diversos trabajos que habia de experimentar con su hijo Jesus, segun lo establecido por la divina Providencia, fuese servida, amparada y consolada por el santo José. Por lo que hace á nuestra parte, fué tambien conveniente que estuviese desposada Maria: lo primero, porque de esta manera se comprobó con el testimonio de José, que Cristo habia nacido de una Virgen; por lo cual dice S. Ambrosio sobre S. Lucas: *Se alega y determina el testigo mas abonado de la virginidad de Maria que se podia presentar, el cual era su marido; porque éste podia quejarse de la injuria que se le hacia, y vengar su honor ultrajado, en caso que no reconociese el misterio.* Lo segundo, porque así se hacen mas creibles las palabras de la Virgen madre cuando asegura su virginidad; y así dice S. Ambrosio sobre S. Lucas: *Que se da crédito á las palabras de Maria con mayor razon, y se quita toda causa de sospechar mentira, porque una mujer soltera que se encuentra preñada, parece que tiene causa de ocultar su culpa con mentiras ó engaños; pero esta necesidad no la tiene una desposada, pues es sabido por todos que el premio del casamiento y la gracia de las bodas es la fecundidad.* Uno y otro pertenece á la firmeza de nuestra fe. Lo tercero, para que las virgenes que por su negligencia no evitan la infamia, no pudiesen alegar por excusa el ejemplo de Maria; y así dice S. Ambrosio: *No era razon dejar á las virgenes que viven con alguna sospecha el asidero ó excusa de que tambien la Madre del Señor vivió apareciendo á los ojos de los hombres infamada.* Lo cuarto, porque en esto se significa la Iglesia universal, la cual siendo virgen fué desposada con un solo varon, que fué Jesucristo, como dice san

Agustin en el libro de *Sancta virginitate*, capítulo 12, párrafo 11. Se puede añadir otra quinta razon, diciendo que la Madre de Dios fué desposada y virgen; porque en su persona fueron honrados la virginidad y el matrimonio contra los herejes que habian de pretender menoscabar el precio de la una ó de lo otro.»

Hasta aquí son palabras de Sto. Tomás, en donde se manifiesta suficientemente cuánta razon tuvo la divina Sabiduría para ordenar que la Madre de Dios se desposase con S. José antes que bajase á su seno el Verbo divino á principiar la grande obra de la redencion del mundo. Este desposorio, esta union de voluntades entre José y entre María fué un verdadero matrimonio, no obstante que uno y otro sabian el voto de virginidad, y que era imposible privar al cielo de sus derechos. Y así dice el gran padre S. Agustin en el libro primero de *Nuptiis et concupiscentia*, cap. 11, párrafo 13: En los padres de Cristo se halló perfectamente todo cuanto bien encierra en sí el matrimonio; conviene á saber, el fruto, la fidelidad, y el sacramento. El fruto le reconocemos en el mismo Señor Jesucristo: la fidelidad, porque de ninguna parte hubo adulterio: y el sacramento, porque no hubo divorcio. Esto mismo prueba el santo Padre contra Juliano en el lib. 5, cap. 12, párrafo 46 y 47, y á la verdad que este matrimonio fué por todas sus circunstancias el mas perfecto que hubo jamás en el mundo, y por tanto le celebra nuestra madre la Iglesia, ya para proponerle á los casados por ejemplo para que en él aprendan castidad, fidelidad, solicitud, paciencia en los trabajos, y todas las grandes virtudes que se necesitan en un estado lleno por todas partes de peligros; y ya tambien para que en esta festividad demos gracias á Dios por la preparacion inmediata para nuestra redencion, y nos congratulemos con María y José, las dos felices criaturas que entre todas las del mundo merecieron presenciar tantas maravillas, recibir al Hijo de Dios, y alimentarle y criarle como á propio hijo. A este fin se dirigen las intenciones de la Iglesia de España en proponer á los fieles la festividad de los desposorios de María, y este mismo fin debe procurarse lograr ejercitándose con recta intencion y corazon puro en las reflexiones y meditaciones propias de este dia.

SAN PEDRO, PATRIARCA DE ALEJANDRÍA, Y MÁRTIR.

Por muerte del patriarca S. Teonas fué colocado en el trono patriarcal de Alejandria S. Pedro, varon recomendable por la santidad de su vida, por su profunda inteligencia de la sagrada Escritura y por su fervoroso zelo de la propagacion de la fe. Ha-

biendo sobrevenido la gran persecucion de Diocleciano y Maximiano, se vió precisado á salir de Alejandria, y á correr de provincia en provincia para consolar y para fortalecer á los fieles. Exhortaba á los santos confesores que estaban en las cárceles á que no saliesen de ellas sino para recibir la corona del martirio: sostenia á los que estaban para caer, y levantaba amorosamente á los caidos. Entre estos le lastimó dolorosamente Melecio, obispo de Lycopolis en Egipto. Convocó en Alejandria un sínodo para deponerle, y con efecto le depuso; porque habiendo ofrecido incienso á los dioses falsos, era inevitable que experimentase los rayos de la Iglesia. ¡Dichoso si se hubiera reconocido! Pero añadiendo culpas á culpas, formó un cisma de que se declaró cabeza. Lloró el santo pastor esta discordia intestina: trabajó cuanto pudo para pacificar los ánimos, reduciéndolos á la unidad de la santa fe católica, en cuya defensa se mantuvo firme; y aunque sufrió con invicta paciencia todas las injurias con que le maltrataron los cismáticos, nada bastó para que cediese un punto de su teson ni de su vigor episcopal: en nada faltó de lo que pedia su obligacion; ni cejó en la mas mínima cosa que interesase la dignidad de su sagrado ministerio. Dispuso unas reglas en orden á los apóstatas penitentes, tan discretas, tan sabias y tan santas, dirigidas por una parte á reparar la honra de Jesucristo ultrajado, y acomodadas por otra á la flaqueza de los que habian caido en aquel tiempo de prueba, que la Iglesia las recibió despues, y las practicó como canónicas. Pero el que supo hacer mártires con sus exhortaciones, él mismo fué preso para ser mártir tambien. Hízole arrestar Maximiano, que comandaba en Oriente. Luego que vió preso á su pastor, concurrió á él todo el rebaño Grandes y pequeños, sacerdotes, religiosos y vírgenes, todos bajaron al oscuro calabozo donde le habian encerrado. Esto embarazó tanto al tribuno, á quien se le habia dado la comision de hacerle morir, que no sabia como poner su cargo en ejecucion; pues aunque esperaba que llegando la noche se retirarian los cristianos, vió despues que hacian continua centinela á su santo patriarca, y el número era tan crecido, que temia un peligroso motin. Hallábanse las cosas en este estado, cuando el pérfido Arrio, á quien tantas veces habia amonestado y reprendido el santo patriarca, escomulgándole como á cismático, acudió á la iglesia; y ocultando su mala fe con el velo de una profunda disimulacion, se valió de algunas personas de respeto para que le reconciasen con el patriarca que estaba para morir. Pretendia por este medio ser colocado en la silla patriarcal, pareciéndole que cuando llegase el caso de nombrar sucesor á S. Pedro, todos pondrian los

ojos en él para hacerle una honra á que aspiraba con todo el esfuerzo de su ambicioso corazón; pero aquel Señor, que penetra lo mas profundo de todos los corazones, aniquiló estos altaneros pensamientos. La misma noche se apareció Cristo á S. Pedro, y descubriéndole las orgullosas ideas de Arrio, le mandó que no le absolviese. Los que se habían encargado de solicitar el perdón del patriarca acudieron muy de mañana á la prision, y le suplicaron tuviese misericordia de un pobre pecador arrepentido. Pero el Santo que se hallaba con tan superiores luces, retirando á parte á Aquilas y Alejandro, dos sacerdotes venerables, los dijo: *Aunque soy, y me confieso un grande pecador, sé con todo eso que la piedad de mi Dios me llama á la corona del martirio. Despues de mi muerte, vosotros dos sereis dos columnas en la Iglesia de Jesucristo; por lo que os quiero hacer confianza de un secreto que habla con entrambos. Los dos me sucedereis, uno despues de otro, en la silla patriarcal de Alejandria: Aquilas será el primero, y Alejandro el segundo. Así me lo ha prometido el Señor; y para que no creais que es dureza mia el no reconciliar á Arrio con la Iglesia, quiero comunicaros una vision, con que me favoreció Dios esta noche. Estando en mi acostumbrada oracion, se me apareció Cristo en figura de un niño como de doce años estremadamente hermoso: estaba vestido de una túnica larga, rasgada de alto abajo, la que procuraba juntar con las dos manos por delante del pecho. Apoderado yo entonces de dolor y de temor, le pregunté: Señor, ¿quién fué el impío que despedazó vuestra túnica? y me respondió: Arrio fué el que la rasgó; mandándome al mismo tiempo que no le admitiese á mi comunión, y dándome orden para que os dijese de su parte que os portaseis con él con la misma severidad. Yo he cumplido ya con mi comision, y de esto solo tenia que dar cuenta á Dios. Si vosotros faltaseis a la vuestra, ya no será de cuenta mia, y vosotros solos sereis responsables de vuestra cobardía ó de vuestra desobediencia.* Luego que Aquilas y Alejandro recibieron su bendición, se restituyeron adonde estaba todo el pueblo, teniendo como sitiada la cárcel para impedir la muerte del santo patriarca; pero á él mismo se le ofreció un espediente, que le salió bien. Dijo al tribuno que hiciese romper la pared de la cárcel por aquel paraje donde no se sintiese ruido, ni hubiese quien lo observase; y así se hizo. Sacáronle de la cárcel por la brecha que se habia abierto en la pared, y le condujeron al mismo paraje donde en otro tiempo habia S. Marcos dado la vida en defensa del Evangelio. Antes de padecer el martirio entró en una capilla, dedicada al santo Evangelista, donde oró largamente á Dios, su-

plicándole se dignase poner fin á la persecucion, y se dice que una santa doncella oyó una voz del cielo, que decia: *Pedro, el primero de los apóstoles; y Pedro, el último de los obispos mártires de Alejandria*, como lo verificó el suceso; porque despues de S. Pedro ningun obispo de Alejandria fué condenado á muerte en odio de la fe por los gentiles. Concluida su oracion, se puso en manos de los soldados; pero con tan majestuosa gravedad, que ninguno tuvo valor para descargar el golpe, y solo se halló uno que por el precio de cinco monedas de oro le cortó la cabeza. Así murió S. Pedro de Alejandria el dia 26 de noviembre del año 310. Tomaron los fieles su cuerpo, y antes de darle sepultura le condujeron á la basilica principal: vistiéronle sus hábitos pontificales, y le sentaron en la silla de S. Marcos, donde por su grande humildad y profunda veneracion al sagrado Evangelista jamás se habia querido sentar en vida, sino en las gradas por donde se subia á la misma silla. Solo nos han quedado algunos fragmentos de sus obras, en las cuales se reconoce, que además del tratado ó el discurso sobre la Penitencia, escribió otro sobre la Pascua, otro de la venida de Jesucristo, otro sobre su divinidad, y otro que prueba que el alma no existe antes que el cuerpo. Por lo que este gran Santo, no solo tiene lugar entre los mártires, sino tambien entre los doctores y padres de la Iglesia.

SAN BEATO, ABAD.

Así como en la dominacion de los suevos en la provincia de Galicia envió Dios á España á Sto. Toribio, obispo de Astorga, que hiciese frente á los maniqueos y priscilianistas, y á S. Vicente, abad de S. Claudio, y sus compañeros mártires que con su sangre regasen la verdad de la fe contra la perfidia arriana; de la misma suerte cuando los mahometanos se apoderaron de casi toda nuestra Península, opuso Dios á este torrente de la impiedad varones de pecho invencible y de sabiduría celestial que aventurándose á todos los peligros por no hacer ofensa á la virtud, y á la causa de Cristo, ayudaron con la gracia de Dios á que en medio de aquellas tinieblas campease con mas subido resplandor la antorcha del Evangelio. Tanto es lo que entonces floreció en España la virtud, y lo que creció en toda la grandeza y fuerza que se pudo esperar; tanto el vigor de que estaban llenos los fieles, deseando mostrar su fortaleza en los casos arduos. Mas entre estos dechados de fe y de toda virtud descuella el santo presbítero Beato, uno de los varones mas esce-